

Europa ayer, hoy y mañana según Pedro Laín Entralgo

Francisco Roger Garzón. Doctor en Filosofía
franciscorogergarzon @ hotmail.es

¿Qué es Europa?

¿Qué es Europa? ¿Qué soy yo, en cuanto europeo? Se preguntaba Pedro Laín Entralgo en un artículo de diciembre de 1957 titulado *Europa y la ciencia*, publicado en su libro *Obras Selectas*.

En primer término afirma nuestro pensador a modo de análisis de la situación del continente lo siguiente: “He aquí a Europa enferma, y movida por su propia enfermedad a pensar acerca de sí misma”. La gran enfermedad de Europa han sido las dos grandes guerras mundiales. Y añade que en efecto: “Europa se ha puesto a pensar acerca de lo que ella es”, lo cual demuestra que su espíritu sigue viviendo, sigue activo.

Señala que este pensamiento de los europeos sobre el ser de Europa puede agruparse entre tres criterios o apartados: el genético, el resultativo y el estilístico.

El criterio genético es el de los que defienden que el ser de Europa es el de su origen, así sería Europa la combinación de cuatro elementos fundamentales: la Grecia clásica, Roma, el cristianismo y la germanidad. Ejemplo de este pensamiento es Chr. Dawson en *Los orígenes de Europa*. Este criterio es insuficiente para comprender convenientemente el ser de Europa.

El criterio resultativo es el que ve el resultado de la acción, lo que se ha hecho, la actividad desarrollada. Añade Pedro Laín: “¿Qué es Europa, de este modo entendida? *“Europa es la ciencia”*, escribía Ortega cuando joven; *“Europa es libertad, historia y ciencia”*, ha dicho Jaspers hace muy pocos años”. (Laín, 1965, p.1071).

Por criterio estilístico es el que destaca que también el estilo importa dentro del tema tratado. Así Denis de Rougemont describe a Europa como “un constante equilibrio dinámico y dramático de tensiones contrapuestas: libertad y autoridad, ciencia y misticismo, capitalismo y socialismo”.

Pedro Laín define a Europa: *“Europa es una realidad histórica a la vez unitaria y diversa, constituida por la sucesiva fusión de Grecia, Roma, el cristianismo y la germanidad, creadora de un soberano modo de entender la vida humana, al cual pertenecen esencialmente la afirmación de la libertad, la estimación del saber como ciencia y la consideración de la Historia como vía de perfección y realizadora de su hazaña a través de un destino dramático y contradictorio”*.

Ha indagado nuestro autor qué han aportado Grecia, el cristianismo y la germanidad a Europa, que sólo podemos aquí sintetizar.

Aportación de Grecia

Laín escribe que: “De Grecia ha recibido Europa el hábito de obrar y pensar con la mente atendida al “qué” de las cosas, al ser, a lo humano en cuanto tal”.

Grecia inventa el pensamiento técnico y científico. Se deja atrás el pensamiento mágico. Grecia enseñó a pensar sobre la naturaleza y el ser de las cosas, lo que son las cosas, lo que pueden hacer por sí mismas. Descubre el conocimiento de lo universal, de lo que es válido para todos los hombres, descubre las ideas.

Aportación del cristianismo

Nuestro pensador afirma que: “La mentalidad helénica no hubiese sido nunca mentalidad europea sin la ingente novedad del cristianismo”. “Sin la Biblia no habría Europa”, ha escrito Jaspers”.

La antigüedad clásica fue cristianizada apareciendo valores como la persona, la libertad, Laín dirá que: “El europeo no ve en el hombre sólo una cosa natural capaz de hablar, un zoon logon ekhon o animal rationale; ve en él, además, un ser vivo dotado de libertad íntima y creadora, exigente de libertad exterior, inmerso en una historia irreplicable que unas veces le perfecciona y otras le degrada, constitutivamente abierto a un horizonte al que no sólo pertenecen el ser y el no ser, mas también la nada, la eternidad y el infinito [...] desde que el cristianismo se infundió en el seno de la mente griega o hizo pensar que la “naturaleza” de las cosas y del universo no tendría realidad y sentido últimos sin una envolvente “trans-naturaleza” o “sobre-naturaleza”

Aportación de los pueblos germánicos

Estos pueblos que derriban el imperio romano traen la fuerza, la inquietud y la permanente insatisfacción del alma que es un gran potencial humano.

Pedro Laín señala que: “Tomás de Aquino y Escoto, Maquiavelo y Leonardo, Descartes y Pascal, Cervantes y Velázquez, Shakespeare y Newton, Paracelso y Kant, van a ser, entre otros, los frutos humanos de esa exaltada insatisfacción de las almas”.

Sobre este suelo echa sus raíces Europa. Este es su ayer.

El hoy de Europa

Hace este análisis Pedro Laín sobre el hoy de Europa en un capítulo de su libro *Teatro del mundo* (1986) titulado *Hoy y mañana*, publicado en la Colección Austral de la editorial Espasa-Calpe.

El estudio o análisis corresponde a los años ochenta del siglo XX.

Una primera distinción importante es la diferencia entre *mundo* y *casa*. Es obvio que el hombre vive en un mundo necesariamente pero puede ocurrir que ese hombre vea o sienta ese mundo como “su casa”, algo “suyo” o por el contrario lo vea o lo sienta como algo extraño, como algo impuesto.

Se pregunta Laín que para este hombre: “¿Cuándo su mundo será su casa? Indudablemente, cuando él vea como “suyo” el conjunto de hábitos sociales de todo orden ---mentales, técnicos, políticos, estéticos, estimativos --- en cuyo seno realiza su vida. Trasplantado yo al Tibet, el Tibet será mi mundo, pero no mi casa, aunque allí tenga que comer, dormir y pensar”. Clarifica mucho esta distinción para el estudio sobre asuntos como la inmigración y su integración o no, en una Europa fuertemente afectada por esta situación.

La “casa” de cualquier ciudadano son las cosas, los hombres, los hábitos de vida diaria como la ciudad, la calle, el barrio, los amigos, el trabajo. Pero también tiene el ciudadano una “casa histórica” que es la actualidad.

La actualidad la define Laín como: “El conjunto de los hábitos sociales de todo orden en cuya virtud yo vivo históricamente mi mundo como mi casa”.

Matiza nuestro pensador el concepto de “actualidad histórica” en que varía según la edad del opinante y con la materia a que se esté refiriendo, es pues un concepto relativo y convencional.

Pero habrá que partir no obstante del hombre medio de un país o del ámbito cultural, nosotros hablaremos del hombre europeo, para saber qué entiende por “actualidad” o por “vida actual”. Laín concreta su estudio en el hombre de 1981.

Afirma el comienzo de esta actualidad de la vida histórica: “La cultura comenzó a ser para nosotros “actual” en la posguerra de la primera guerra mundial; por tanto, en el decenio de 1920 a 1930. Sí, desde entonces es actual la vida histórica para el hombre occidental u occidentalizado”.

Rasgos fundamentales de la vida histórica actual

Ha distinguido nuestro autor siete rasgos fundamentales siguientes en la vida histórica actual: El tránsito de la vivencia de la crisis como novedad a la vivencia de la crisis como hábito; La extrema secularización de la existencia histórica y una nueva actitud frente a las posibilidades del hombre ante el mundo; Voluntad de plenitud en el saber científico y la conciencia de la penúltimidad de éste; La universalización de los dos grandes ideales revolucionarios del mundo moderno; La pretensión de hacer calculable el futuro; La general organización de la vida según el modelo urbano; La explosión demográfica y la preocupación por la suficiencia biológica de los recursos naturales.

Brevemente señalaremos como entiende estos rasgos Pedro Laín:

1. *El tránsito de la vivencia de la crisis como novedad a la vivencia de la crisis como hábito.*

Con Ortega escribe que hay crisis cuando al hombre le fallan las creencias históricas sobre las que tenía seguridad y certeza en la vida. Y las consecuencias son para Laín: “Azoramiento y desorientación, constante repudio del pasado inmediato, tendencia al fingimiento y al autoengaño, raptos sentimentales y operativos inconexos entre sí, versatilidad, según la descripción de Ortega”.

Así el vivir social e histórico es vivir en crisis. Concreta las tensiones que brotan en la vida colectiva de los años ochenta: “Conflicto generacional, rebelión de la juventud, estallidos de violencia, desinterés frente al mundo inmediato, auge de la droga, angustia frente a la contaminación del ambiente y a la extinción de los recursos naturales, desórdenes en la integración histórica de los pueblos en vías de desarrollo, opresión de los débiles por los fuertes, etc. Hegel diría que la humanidad no ha rebasado todavía la etapa de la “conciencia infortunada””.

2. *La extremada secularización de la existencia histórica y una nueva actitud frente a las posibilidades del hombre ante el mundo.*

La secularización de la vida, prescindir de Dios y del enfoque religioso en la vida comenzó en el siglo XIII, se extendió fuertemente en el XIX y en el siglo XX ha sido su apogeo. Casi todos los proletarios y casi todos los intelectuales occidentales han vivido secularmente, que es: “Vivir sólo desde la razón natural y sólo dentro de la realidad sensible”.

3. *La voluntad de plenitud en el saber científico y la conciencia de la penúltimidad de éste.*

La voluntad de plenitud del saber científico adopta dos formas principalmente: por el punto de vista histórico y por el punto de vista metódico.

El primero busca tener en cuenta todo el pasado en el quehacer científico actual, con intención historicista o con intención asuntiva o superadora del pasado. En cuanto al método los científicos del siglo XIX consideraban la ciencia como un saber de salvación y el ethos del sabio era cuasi-sacerdotal. Para los científicos actuales la ciencia no pasa de ser un saber de intelección y de dominio. Ha surgido el sabio-deportista que busca metas siempre penúltimas.

4. *La universalización de los dos grandes ideales revolucionarios del mundo moderno.*

Estos ideales son *la libertad civil y la justicia social*.

La libertad civil es: “la efectiva posibilidad de realizar la vida en el mundo de acuerdo con las creencias personales de cada uno, cualquiera que estas sean”.

La justicia social es: “el habitual cumplimiento del derecho natural a gozar en medida suficiente de todos los bienes que brinda la naturaleza y pueda ofrecer la actividad creadora del hombre”.

5. La pretensión de hacer calculable el futuro.

Cada vez es más fuerte el deseo de prever el porvenir. Laín piensa que: “La necesidad de contar con una imagen del futuro para hacer la vida del presente pertenece por modo constitutivo a la existencia del hombre. Bajo forma de proyecto, el porvenir está por esencia en el presente, lo mismo en el caso de la existencia individual que en el de la existencia colectiva”.

6. La general organización de la vida según el modelo urbano.

La tradicional división entre “el campo” y “la ciudad” o entre “el hombre del campo” y “el de la ciudad” se ha decantado por el incremento de la vida en la ciudad, así surgen las grandes ciudades.

7. La explosión demográfica y la preocupación por la suficiencia biológica de los recursos naturales.

Laín constata el rápido aumento de la población mundial desde hace un siglo y cree que: “Todo hace pensar que los casi 4000 millones de habitantes de nuestra época se elevarán hasta 6000 ó 7000 el año 2000.

El mañana de Europa

El paso del hoy al mañana es siempre aventura y empresa. La aventura etimológicamente es ad ventura, hacia lo que ha de venir. La empresa es acción ardua y dificultosa que valerosamente se comienza en especial cuando intervienen varias personas.

La aventura ya sea personal o colectiva no es esperar pasivamente lo positivo o negativo de lo que ha de venir, del azar o del destino, siempre desconocido e incierto, sino todo lo contrario proyecto personal o colectivo arriesgado e incitante.

Pedro Laín dirá que: “La aventura del hombre consiste, por lo pronto, en proyectar el futuro recordando aquella parte del pasado que la ejecución de cada proyecto parece exigir. Dime lo que esperas y te diré lo que recuerdas; dime lo que recuerdas y te diré lo que esperas”. Constata no obstante que: “Es verdad que los hombres esperan siempre más de lo que proyectan”.

Para nuestro autor, hombre esperanzado, piensa que: “*Sólo haciéndose aventura, proyecto arriesgado e incitante, llega a cobrar cuerpo tangible el éter estelar de la esperanza humana*”.

Pero el punto de partida de la aventura ha de ser el presente, Laín afirma que: “*Lo que del mañana se espera o se teme tiene como suelo principal lo que en el presente se ve y lo que desde él se recuerda [...] lo que el hombre piensa y sabe acerca de sí mismo, de su realidad presente, ¿qué es, sino una reflexiva preparación --- o una preparación febril, como se quiera --- de lo que se dispone a hacer?. Preparación, y por tanto*

preocupación. Estar preocupado es estar ocupado con lo que acaso sea mañana, con lo que mañana será”.

En nuestros días, pasados ya dos lustros del tercer milenio, el hombre europeo siente un inmenso deseo de prever el futuro; Laín fallecido en 2001 ya venía advirtiéndolo al respecto cita a Víctor Hugo cuando se preguntaba: “*¿De qué estará hecho el mañana?*” y se decía: “*Pero tú, hombre, no quitarás el mañana al Eterno*”.

Señalaba Laín que ha ocurrido todo lo contrario pero desde su muerte podemos decir que se ha incrementando en Europa una gran ola de laicidad, un olvido de Dios.

No es difícil advertir que a la crisis económico financiera de 2008 tiene debajo o alrededor otra crisis de mayor calado y mucho más grave e importante es la “crisis de valores”, la crisis moral con su buque insignia “el desprecio a la vida o la cultura de la muerte”.

La preocupación del hombre europeo acerca de su futuro

Para Pedro Laín son seis los temas principales que preocupan al europeo con respecto al futuro: sustento, formación, trabajo, ocio, saber y poder.

Si preguntáramos a un hombre de la calle de cualquier país europeo ahora en 2010 nos respondería que sus preocupaciones son: el paro con más de 30 millones de desempleados en Europa; la crisis económica; la crisis de valores; la amenaza siempre presente del terrorismo; la corrupción de algunos empresarios, algunos políticos, algunos jueces, algunos policías; la fuerte e imparable inmigración; el aumento del consumo de drogas; la proliferación de las mafias; la galopante economía sumergida; el aumento del espionaje incluso hecho por organismos oficiales como el (SITEL) sin regulación legal; la exacerbante partidocracia; la confusión del partido con el Estado gobernando a favor del partido y en contra del Estado; la no aprobación de la constitución europea, el rescate financiero de bancos incluso de países enteros; la precipitada ampliación de países a la comunidad económica europea y otros...

Los países europeos cada vez con una mayor economía globalizada y con una sociedad más multicultural afrontan el principio de milenio con grandes y enormes dificultades: una gran crisis económica y una gran crisis de valores. Tras los rescates financieros de Grecia e Irlanda y los previsibles de otros países, Angela Merkel ha declarado que: “Si el euro falla, Europa falla, y con ello la unificación”.

La crisis económica de 2008 de extrema dureza ha preocupado a toda Europa, esta crisis global comenzó con las hipotecas subprime en Estados Unidos y se expandió con rapidez especialmente por toda Europa y otros continentes. La consecuencia más inmediata ha sido la crisis financiera con la caída de bancos y el rescate público de muchas entidades financieras. Además se ha transmitido el efecto provocando la crisis inmobiliaria y el consecuente aumento del paro en Europa, que desgraciadamente ha sido el doble en España contando casi con cinco millones de desempleados. Esta crisis que nadie previó a pesar de la inmensa maraña de asesores muy bien pagados con que

cuentan las administraciones europeas y todos los políticos en general ha hecho tambalearse el estado del bienestar europeo. Todos los gastos e ingresos de los estados han tenido que reajustarse pero la salida de la crisis sin embargo todos la previenen de largos años de duración. La crisis económica de 2008 deberá estudiarse con toda atención por la importancia de sus efectos a semejanza de la crisis de 1929 en Estados Unidos. Se acaba un ciclo económico con unas características muy determinadas y se comienza otro nuevo posiblemente con mucha seguridad más duro para el ciudadano de a pie y que cambiará muchas reglas del juego económico actual. Es significativo que tanto el siglo XX como el XXI hayan tenido una gran crisis económica en los primeros treinta años del siglo.

El análisis de los años ochenta de Pedro Laín es esperanzado, Europa no será un edén ni un erial, piensa: “¿Qué podrá el hombre frente a su propia realidad y frente a la realidad del mundo? La esperanza nos dice: el hombre del año 2000 se alimentará de modo suficiente, verá disminuidas sus diferencias sociales, aprenderá lo que su vida le exija, trabajará más racional y productivamente que hoy, empleará dignamente su ocio, sabrá cosas que hoy apenas sospechamos, y, frente a sí mismo y frente al mundo, será capaz de hazañas maravillosas. Pero en el seno mismo de esa esperanza, el sutil aguijón del temor nos pregunta: puesto que el hombre es capaz de locura, ¿quién puede descartar de su horizonte la posibilidad de una catástrofe termonuclear?; puesto que el hombre es capaz de estupidez, ¿quién podrá evitarle el riesgo de convertirse en hormiga?”.

Sigue matizando su posición en relación a la vida: “A la vida pertenecerán siempre el egoísmo, el dolor, la necesidad y la injusticia. Es verdad; pero nunca hasta el extremo de dominar sobre lo que en la vida no es injusticia, dolor, egoísmo y necesidad”. En relación al progreso de la historia nos dice que: “No, no puedo creer que sean un evento fugaz e inane tres de las más centrales conquistas del siglo XX: el carácter creador de la técnica, el imperativo de armonizar entre sí la libertad y la justicia y la conciencia de la ilimitación del poder del hombre frente a la naturaleza”.

La idea de progreso

Para el europeo la idea de progreso en todo, tanto en las ciencias, como en las letras o la tecnología está muy arraigada; Laín señala que: “La idea de un progreso indefinido en el saber y en el poder del hombre frente a la naturaleza se ha instalado con firmeza en las mentes europeas”.

Considera nuestro autor que en nuestros días “las cosas han empezado a cambiar espectacularmente”. Ante tantos siglos en que se ha guerreado y cultivado el arte de matar ahora se comienza el arte de no morir: hibernación, desecación, transplante de órganos.

No cabe la menor duda que el dolor se seguirá mezclando con la felicidad y el placer en la vida de los hombres. Habrá en Europa hambre, paro, enfermedad, injusticia, polución, escasez pero también confianza en el desarrollo de la ciencia y de la técnica. Laín dirá “vivir a caballo entre la promesa de la creación y la amenaza de la ruina”.

Será el progreso indefinido, tendrá el hombre europeo posibilidades ilimitadas en la aventura hacia el futuro. La naturaleza impone sus limitaciones, Pedro Laín piensa que: “La inventiva humana irá reduciendo cada vez más, e ilimitadamente, el ámbito de lo que en la naturaleza parece ser forzoso e invencible”.

Cita Laín al célebre poeta español Antonio Machado una estrofa dirigida a españoles que muy bien podríamos dirigir al continente europeo:

*¡Qué importa un día! Está el ayer abierto
al mañana, mañana al infinito.
Hombres de Europa, ni el pasado ha muerto,
ni está el mañana – ni el ayer – escrito.*

Escribir el mañana cada día, ya que el futuro se gana en la batalla diaria, pero hay que escribir bien y con rectitud, Salir de las crisis se hace siempre con esfuerzo, valores y ganas vencer. El mañana, el futuro ansiado ha escrito nuestro pensador que: “Con sus dolores y sus glorias, sus esplendores y sus lacras, tendrá como horizonte el infinito”.